

Líbano, la erupción sutil de Oriente Próximo

Resumen

Líbano es una reducción de la zona convulsa y eruptiva que es Oriente Próximo. La amalgama de comunidades etno-religiosas, y su representación política, hacen del país árabe una nación compleja por su morfología histórica, emboscada entre los bastidores de poder intestino y la influencia que recibe del exterior. Paralelamente, la ausencia de una identidad nacional fuerte y el auge de Hezbollah son elementos clave a la hora de entender la perenne inestabilidad política en la que vive el Estado levantino.

Palabras clave

Líbano, Hezbollah, Oriente Próximo, Siria, geopolítica, Arabia Saudí, maronitas, chiíes, suníes.

Lebanon, the subtle rash in the Middle East

Abstract

Lebanon is a reduction of a convulsive and eruptive zone which is the Middle East. The amalgam of communities and their political representation make this Arabic country a complex nation because of his historic depth ambush by his ins and outs of power, and the manipulation from outside. At the same time the lack of a clear national identity and the rise of Hizbulá are pivotal elements to understand the endless political instability of Lebanon today.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Keywords

Lebanon, Hizbulá, Middle East, Syria, Geopolitics, Saudi Arabia, Moronites, Shiies, Sunnies.

Introducción

Las 16 comunidades representadas actualmente en el Parlamento libanés¹ son la demostración del atomizado relieve comunitario que vive el país. La historia del Líbano siempre ha probado el flujo étnico y religioso; una simbiosis adherida a las crónicas de la región y a los sucesivos imperios que han gobernado la zona.

El Imperio otomano gobernó bajo el poder superior del sultán, algo que daba equilibrio a la conjetura civil y política entre las comunidades de cada territorio bajo el Imperio. En cada territorio, a pesar de que ciertas etnias tenían mayor preponderancia dentro de la sociedad árabe, no había supremacía de un grupo más allá de las marcadas por la ubicación, ya que imperaba el epicentro de poder proveniente de la *Gran Puerta*².

Fue así que, durante siglos, lo que hoy es territorio libanés, ortodoxos y musulmanes suníes tuvieron más presencia en las urbes; mientras que drusos, maronitas y musulmanes chiíes poblaban las regiones montañosas próximas al Mediterráneo oriental³. Sin embargo, con la caída del Imperio, los flujos migratorios forzados y el nacimiento de un nuevo mapa en la región marcaron un punto de inflexión en las vértebras sociopolíticas de lo que hoy es el país de los cedros⁴.

La Primera Guerra Mundial propició que los territorios hasta la fecha gobernados por los otomanos pasaran a estar bajo control de Reino Unido y Francia a través del acuerdo de Sykes-Picot⁵ (1916). A partir de entonces se empezaría a forjar una nomenclatura estatal a la usanza occidental que se desentendía de la historia oriental y de su confección étnico-política. El Líbano no se escaparía de esta reestructuración y, tras el periodo de protectorado galo, en 1943 proclamaría su independencia con unas discordancias estructurales que cobrarían todavía más fuerza con la llegada de diferentes vertientes ideológicas.

Durante la segunda mitad del siglo xx, Oriente Próximo vivió el *Nahda*, conocido como el Renacimiento árabe. A partir de este surgieron tendencias que imprimieron diversidad en las corrientes identitarias de la región. El panarabismo, el nasserismo o el baazismo

¹ Judíos e ismaelíes no tienen asiento en la Cámara.

² Calificativo usado para designar a Estambul, capital del imperio Otomano.

³ CORM, Georges. *El Líbano contemporáneo. Historia y sociedad*. Biblioteca del Islam Contemporáneo 2006.

⁴ Así se conoce al Líbano. De hecho, en su bandera está la copa de este árbol.

⁵ Por la vigencia de este acuerdo durante el periodo de entreguerras el Líbano estaría bajo el gobernanza francesa, al igual que Siria; mientras que Irak, Palestina y Transjordania estaría bajo protectorado británico. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20160513/401777953934/cien-anos-acuerdo-sykes-picot.html>.

se adhirieron a las vértebras históricamente enraizadas de las comunidades etno-religiosas.

Desde entonces el reparto de poder comunitario ha sido una constante razón de desequilibrio, perseverantemente dinamitado por la persistencia extranjera en su afán de hacer del Líbano su satélite geopolítico. Tal coyuntura aún permanece propicia a día de hoy, ya que la disposición de poder entre comunidades supone una fuente de disociación nacional.

Una identidad nacional eclipsada

Una fuente de inestabilidad crónica del Estado libanés se encuentra en la flaqueza de su identidad nacional. Toda proyección estatal reside en las comunidades, incapaz de ver representado el poder central por encima del tejido étnico y religioso.

Francia, como antigua potencia tutora, dejó su huella, especialmente en la comunidad maronita, hasta convertirse en un actor exterior constante; Estados Unidos como potencia hegemónica ha seguido esa misma estela occidental. Por su parte, Egipto y Arabia Saudí se han peleado por ser el baluarte árabe⁶; del mismo modo el interés de Irán —a través de Siria— ha resultado perentoria en la historia más reciente del Líbano, reflejado en la presencia duradera del grupo Amal y la erupción de Hezbollah.

El territorio libanés ha sido en repetidas ocasiones el tablero para demostraciones de poder entre diversas potencias regionales. Las ocupaciones sufridas durante la segunda mitad del siglo XX son prueba de ello. Históricamente, el Líbano siempre se ha visto influenciada por potencias extranjeras. Su multiconfesionalismo resulta una ventana para que actores externos aprovechen la falta de unidad nacional y el vínculo religioso para ganarse el favor de agente cardinales internos, dispuestos a tornar el rumbo de la nación en su beneficio.

⁶ Egipto tuvo apogeo ideológico en el Líbano durante los años 70, mientras que Arabia Saudí comenzó a ser actor capital con la llegada de Rafiq Hariri al Gobierno.



Figura 1. Mezquita de Mohammed Al-Amin junto a la catedral maronita de Saint Georges
Foto: Jacobo Morillo

Aún con la ocupación israelí⁷ y siria⁸, musulmanes, cristianos y drusos dejaron que Francia, Estados Unidos, Arabia Saudí o Iraq desplegaran su red de influencia; implicados indirectamente en el transcurso de la guerra civil, cada uno de ellos sufragó a milicias y a sus partidos durante años para potenciar intereses propios. Se trataba de un escaparate de poder para todos los implicados en una zona que se convirtió en un tablero que reunía intereses geopolíticos y conflictos solapados. El tablero ecuménico de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la URSS; el conflicto árabe-israelí, con los combatientes palestinos asentados en tierras libanesas⁹; la lucha de poder entre las dos principales vertientes del islam proyectadas en Irán y Arabia Saudí¹⁰; o las fricciones regionales por el cetro de poder suní entre Egipto¹¹, Arabia Saudí e Irak, hicieron del Líbano el escenario concurrido del momento, una zona predispuesta a reivindicar la causa y el poder de cada uno de los implicados.

Los acuerdos de Taif (1989), aunque terminaron con más de 15 años de guerra civil, fueron la prolongación de tal influencia externa. Definitivamente, lo sucedido en el Líbano

⁷ Las fuerzas israelíes ocupan territorio libanés en 1982.

⁸ La ocupación siria del Líbano comenzó en 1976.

⁹ Tras haber sido expulsados de Jordania, las fuerzas de resistencia palestinas comenzaron a levantar bases en el Líbano.

¹⁰ Arabia Saudí, con el respaldo de Washington y el poder económico encontró en la familia Hariri la fuente de influencia dentro de la arena política libanesa. <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/lebanon/lebanon-crosshairs>.

¹¹ El nasserismo y los centros educativos de Egipto dieron al país un papel sobresaliente dentro de la esfera árabe anticolonialista durante la década de los 60 y 70. Las sucesivas derrotas contra Israel acabarían por menguar progresivamente el papel de la nación faraónica dentro del orbe de Oriente Próximo. http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO11-2018_Egipto_ManuelJimenez.pdf.

durante tres lustros albergaba un trasfondo más amplio que la lucha entre comunidades libanesas. La firma de estos acuerdos fue una prueba tácita más de falta de soberanía real en el país levantino.

Figura 2. Edificio aún con las marcas de proyectiles de la guerra civil en Beirut
Foto: Jacobo Morillo



No obstante, los acuerdos de Taif pavimentaron el orden político libanés que aún existe hoy. Se hizo determinante hincapié en el reparto de poderes entre comunidades: quedó fijado el reparto del 50% de los asientos del Parlamento entre cristianos y musulmanes, una forma de regularizar por decreto el equilibrio comunitario dentro del marco político. En la misma línea, el poder ejecutivo no se concentraría tanto en la figura del jefe de Estado. El presidente de la Cámara y el primer ministro sostendría potestades que harían trivotar el poder de decisión. No obstante, este cambio sería eficazmente aprovechado por las personalidades políticas en los años venideros, y probaría que tanto el clientelismo como el personalismo podían estar por encima de las prerrogativas legislativas.

El Líbano de posguerra quedó eclipsado en la esfera global por la invasión iraquí de Kuwait y la guerra del Golfo; la implicación de agentes capitales del orbe propició que la atención internacional apuntara a estos países, y permitiera más presencia a naciones de la región en el devenir del Líbano de posguerra.

Con los acuerdos de Taif firmados comienza a cobrar fuerza la figura de Rafiq Hariri, un hombre de negocios con potentes lazos con la casa de los Saud¹². Su persona emergió como el salvador de la nación; con los recursos para reconstruir una infraestructura

¹² Arabia Saudí se convertiría durante los años de posguerra en una nación con mayúscula influencia en el Líbano a través de sus vínculos con Rafiq Hariri. Por su parte, Siria mantenía sus aliados chiíes, Amal y Hezbollah. <http://carnegieendowment.org/2018/01/30/what-news-from-lebanon-pub-75402>.

nacional demolida por la guerra y una actitud capaz de unir a una sociedad dislocada. Hariri consiguió ganarse tanto a la comunidad suní —a la que pertenecía— como a los cristianos maronitas, que vieron en él a la persona que podría devolverles la riqueza y posición social de antaño¹³.

El empleo de la especulación financiera como arma política sostuvo la imagen de una estabilidad más teórica que real, dominada en todo momento por los socios de Hariri: mientras Damasco marcaba la partitura política, la hegemonía económica recayó progresivamente en Arabia Saudí como primer aliado del líder político. La ficticia progresión del Líbano solo contuvo a la nación de retornar abiertamente a las armas, entonces sujeto a los despliegues financieros de su buen reputado primer ministro.

Por entonces, el Líbano ya no ocupaba primeras páginas en la agenda internacional, ya que estas estaban copadas por Sadam Hussein, los Acuerdos de Oslo y los intentos por encontrar un cierre al conflicto palestino-israelí.

La divergencia libanesa por Siria

En 2005 el asesinato de Rafiq Hariri resultó el detonante para la sociedad libanesa, que vio en el magnicidio el tumor del perenne cordón umbilical del Líbano con Siria. Parte de la población salió a las calles para protestar por la situación, dando comienzo *La Revolución de los Cedros*, y que acabaría con la retirada de tropas sirias del país.

Este movimiento se vio representado en la arena política a través de la alianza *14 de marzo*, bajo la cual un abanico de partidos históricamente divergentes encontraron la piedra angular sobre la que adoquinar un bloque político que luchara por una soberanía libanesa real. Tal presión social, y la promulgación de la Resolución 1559¹⁴ emitida por Naciones Unidas un año antes, propiciaron la retirada definitiva de las contingencias sirias en suelo libanés. Sin embargo, aun si las tropas del régimen de Assad habían abandonado el territorio libanés, la influencia de Damasco en las vértebras estatales libanesas no decreció.

A partir de ese momento surgirían dos bloques bien definidos: aquellos a favor de mantenerse bajo el apadrinamiento de Siria, y aquellos dispuestos a romper el cordón umbilical con el régimen de Bashar al Assad; dos posturas representadas en la alianza

¹³ Hariri sacó provecho de su vínculo con la Casa Saúd para llegar a Washington. Además su amistad con Jacques Chirac le permitió acercarse también a Francia.

¹⁴ <http://www.iemed.org/anuari/2006/earticles/eChoucair.pdf>.

8 de marzo y la 14 de marzo, respectivamente. En ese momento comenzaría un juego de coaliciones en aras de reformular las manijas de poder de la nación.

El bloque 8 de marzo agruparía los actores políticos que veían en Siria al aliado adecuado para mantener la estabilidad del país: Hezbollah era el estandarte de esta coalición, a la que se unieron Amal¹⁵; el Movimiento Marada¹⁶; y el Movimiento Patriótico Libre, de Michel Aoun¹⁷. En la oposición, la alianza 14 de marzo, con el Movimiento Futuro de Hariri (suní) a la cabeza, ensalzaba el programa político antisirio; las Fuerzas Libanesas de Samir Geagea (cristiano maronita); Kataeb (falange, también maronita); y el Partido Nacional Liberal de Dory Chamoun (también cristiano maronita).

Como nación de Oriente Próximo, la nomenclatura tribal en el Líbano es un elemento adherido a la estructura sociopolítica. A lo largo del siglo XX, y especialmente durante el transcurso de la guerra, familias de diferentes comunidades se habían alzado como símbolos. Yumblatt, Hariri, Gemayel, Geagea representan dinastías familiares que han escrito los capítulos más determinantes de la historia contemporánea del país fenicio.

Muchos de estos líderes tienen un bagaje profundo en el devenir de sus comunidades, con una amplia carrera política dentro de la política libanesa. Ejemplo de ello es Michel Aoun, que sostuvo el cargo de comandante en jefe durante momentos clave de la guerra civil, pero que posteriormente se vio obligado al exilio por su responsabilidad en las decisiones tomadas durante la guerra civil; además de su negativa a los acuerdos de Taif. Años más tarde regresaría para retomar su carrera y jugar un papel protagonista dentro del nuevo contexto, ya en este siglo¹⁸.

La actividad política, paralizado por la falta de consenso para formar Gobierno, probó una vez más estar en manos de fuerzas exógenas. Los acuerdos de Doha (2008) retrataron tal implicación: los países preponderantes de la región intervinieron por temor a la explosión de un conflicto social interno y nombraron a Michel Suleiman presidente. Sin embargo, en 2014 el mandato de este llegaría a su fin, y quedó demostrado que la

¹⁵ También de representación chií, liderado por Nabih Berri, portavoz del Parlamento libanés desde 1992. <https://www.lavanguardia.com/politica/20180523/443781611440/nabih-berri-reelegido-por-sexta-vez-presidente-del-parlamento-libanes.html>.

¹⁶ Liderado por el cristiano maronita Suleiman Frangieh, con gran control en el norte del país, y muy próximo a Damasco. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20151204/30590507899/frangieh-amigo-asad-posible-presidente-libano.html>.

¹⁷ Fue el gran viraje en la arena política, ya que en primer lugar se había aliado con el bloque antisirio del 14 de marzo, pero cambió al ver sus pocas posibilidades de liderar por la presencia de Saad Hariri.

¹⁸ Llegaría a la presidencia años más tarde al enquistarse la formación del Gobierno; todo gracias a sus alianzas en el bloque 8 de marzo.

parálisis en la esfera de poder libanesa no había cambiado, ya que el bloqueo en las alianzas no se conformaría un nuevo Gobierno hasta octubre de 2016.

La ausencia de soberanía real

Saad Hariri fue proclamado primer ministro en 2009 por un Gobierno de Unidad Nacional, sin embargo su reputación comenzó a caer hasta el punto de ver desmantelado su Gobierno por Hezbollah, quién se garantizaba tal prerrogativa parlamentaria gracias a su prominente presencia en la Cámara. El grupo chií ha ganado poder político en cada uno de los comicios celebrados; una reputación que en el ámbito social va más allá de su núcleo comunitario. Esa primacía política derivó que en 2016 el propio Hariri se viera obligado a pactar con Hezbollah para configurar el ejecutivo del país. Ello dio pie a un Gobierno de tendencia prosiria, un hecho que levantó recelo en las potencias regionales rivales —como Arabia Saudí o Emiratos Arabes Unidos¹⁹— que desconfiaban de la progresiva preponderancia del grupo liderado por Hassan Nasrallah y de su influencia sobre el mismo primer ministro, principal activo en el poder de las naciones del Golfo.

Tal situación propició sucesos que reflejaban el descontento de Riad. A finales del año pasado, el primer ministro Saad Hariri se vio envuelto en un incidente diplomático que, aún sin clarificar, fue otra demostración palpable del poder exógeno sobre el Gobierno libanés. Un tablero más de la lucha entre los abanderados de las dos principales vertientes del islam, Arabia Saudí e Irán.

En lo que era una visita oficial, el primer ministro fue retenido nada más aterrizar en suelo saudí para posteriormente anunciar su dimisión por televisión desde el mismo *País del Desierto*. Sin embargo, al regresar a Beirut anunció que no renunciaría al cargo. Desde entonces, el impacto de este episodio ha agrandado aún más las dudas en torno a su Gobierno, un hecho que quedó retratado tras las elecciones del pasado día 6 de mayo²⁰, y que señalaron al líder de Movimiento Futuro como el principal perdedor del plebiscito. Estos comicios eran los primeros celebrados en los últimos 9 años: 800.000 votantes era la primera vez que concurrían a ejercer su voto, y sin embargo, las encuestas demuestran que solo han ejercido el derecho al votar el 50% del electorado²¹. «Siempre pasa lo mismo: mientras la mayoría ha perdido la esperanza por el cambio la minoría en

¹⁹ http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO47-2018_Emiratos_Arabes_Unidos_ItxasoDominguez.pdf.

²⁰ <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/lebanon/lebanons-elections-more-same-mostly-good-news>.

²¹ En torno a 3,7 millones de personas.

el poder se aprovecha de ello para quedarse con él», objeta Luca Mohammed, un libanés emigrado a Europa, antes de las elecciones.

Impacto de la guerra en Siria

Que el Líbano tenga una relación satelital con Siria hace inevitable el efecto de la guerra civil en el país vecino. No obstante, el alto grado de implicación de Hezbollah en la escena ha reducido el impacto en territorio libanés; tanto de la guerra entre actores sirios como contra grupos yihadistas como el ISIS o el Frente Al Nusra²².

Sin embargo, hay otros aspectos que sí han afectado al Estado fenicio. La ola de desplazados es un golpe para su economía; aun cuando se trata de un país históricamente con gran fluctuación de refugiados²³. Al mismo tiempo no hay que obviar la importancia geoestratégica que suponen Siria y el Líbano para las relaciones internacionales iraníes, fundamentales para poder hacer uso del corredor chií que alimenta el poder militar de Hezbollah en la región en su lucha contra Israel.



Figura 3. Lo que en su día fue el campo de refugiados palestino de Shatila, hoy es un barrio de Beirut. Foto: Jacobo Morillo

Aun así, la capital participación de un actor con tal repercusión como es Hezbollah ha sacudido la misma arena política libanesa. Ahora que acapara tal poder en el Parlamento, y con un Gobierno sujeto a alianzas tan delicadas, el grupo chií debe encarar la presión de sus socios políticos —con Hariri a la cabeza— para el abandono de su extensión en el devenir del frente militar sirio. Así ha aparecido encima de la mesa política

²² <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/syria/how-hezbollah-changing-war-syria-and-vice-versa>.

²³ En proporción a su población, el Líbano es la nación con más refugiados del mundo.

el *Acuerdo de Disociación*²⁴. «Hay países que han prometido apoyo económico, pero a la expectativa de ver qué pasa en las elecciones, y ver la política de disociación: a ver si el Líbano se compromete a que Hezbollah deje las armas. Saad Hariri y Micheal Achoun han estado presionando a Hezbollah para que el grupo chií no se implique en ningún conflicto», expone el coronel Vilchez, oficial español desplegado en Líbano con UNIFIL. Una vez más, la corte de poder libanesa debe enfrentarse a los dilemas que imprime su disociación comunitaria; Occidente no quiere ver implicado a un actor que fortalece al régimen de Bashar al Assad, y los intereses de Irán; igual que Arabia Saudí, constante en su idea de fortalecer la posición de Hariri para hacer del Líbano un activo regional más de su geopolítica.

Las elecciones del pasado 6 de mayo

Algo que no se puede pasar por alto dentro de la dinámica libanesa es la perenne tributación del electorado con el vínculo comunitario. El enfoque de los partidos políticos está configurado hacia la representación de las comunidades, y que pavimentan el metabolismo político hermético que aún perdura hoy: «Mi padre me suplicó que votara a Jumblatt porque nos había dado mucho; me dijo que no podía votar a otra cosa, pero yo no quiero. Él teme lo que puedan pensar el resto. En el Líbano aún existe ese tipo de presión», explica Hamal antes de las elecciones, una estudiante drusa residente de Beirut. Este hecho condiciona un alto porcentaje del resultado electoral, derivado del oligopolio político²⁵ fijado por las bisagras comunitarias y religiosas, y que supone un bloqueo para que agrupaciones nuevas consigan un hueco dentro del marco político. En las últimas elecciones, la candidata de la Coalición Kollouna Watani, encabezada por Joomanna Haddad, representa una vertiente de nuevos partidos centrados en el espectro íntegro del electorado, que no atiende a prescripciones confesionales o comunitarias²⁶. Sin embargo, esta agrupación política ha quedado fuera del Parlamento tras los comicios del 6 de mayo, un reflejo de la dificultad de nuevas agrupaciones de romper el círculo político clásico. Definitivamente estas recientes elecciones han dado muestra del rumbo que toma la nación: Hariri y su Movimiento Futuro han perdido el aura política tan presente con su predecesor y padre, Rafiq; Hezbollah continua afirmando su

²⁴ <https://aawsat.com/english/home/article/1105091/lebanon-renews-dissociation-policy-hariri-withdraws-resignation>.

²⁵ <https://carnegieendowment.org/sada/76257>.

²⁶ <http://arabia.watch/es/sept2014/analisis/7801/Cinco-conclusiones-de-las-elecciones-libanesas.htm>.

cristalización política, y se mantiene como elemento indispensable de la política libanesa con el presidente cristiano Michel Aoun como gran aliado; las fuerzas de la derecha Fuerza Cristiana (LF) han dado un paso al frente al ganar varios asientos en el Parlamento, a pesar de la controversia que envuelve su líder²⁷. Todo esto, sumado al ya mencionado bloqueo político de partidos independientes, cuya representación parlamentaria sigue siendo una quimera ante el inescrutable organigrama del sistema libanés.

Hezbollah. El Estado paralelo

El grupo chií está rodeado de propaganda, poder y unidad. Lo que para unos es un grupo de fanáticos para otros es la voz finalmente escuchada de la comunidad chií; y para otros la única verdadera línea de defensa contra Israel: «Su fanatismo les da determinación; tienen unidad, van todos a lo mismo. Nasrallah lo dice y ellos no dudan, cumplen. Por eso consiguen lo que consiguen, porque son los únicos en todo el país que están unidos», resume Shadia, una joven suní oriunda de Beirut.



Figura 4. Banderas y fotos hacen honor a los combatientes caídos de Hizbulá en el muro levantado por Israel en la frontera sur del Líbano. Foto: Jacobo Morillo

El grupo ha sido la prueba del desarrollo político y social. Hoy ocupa un lugar estratégico en el Parlamento, no tiene par en fuerza militar dentro del país, y goza de reputación dentro de toda la masa popular: «Tras el suceso de Hariri en Arabia Saudí todo el país, sin importar la comunidad, estaba esperando por el discurso que Hassan Nasrallah da

²⁷ Geagea ha sido acusado de crímenes de guerra cometidos durante el conflicto fratricida.

por televisión cada domingo. Es un líder que la gente sabe que si dice algo, lo cumple», resalta Anjum, investigadora beirutí sobre derechos humanos.

Hezbollah se ha labrado una reputación en todo el Líbano. Las guerras libradas contra Israel han sido su principal aval, y gran parte de la comunidad libanesa, no solo la chií, encuentra en la agrupación liderada por Hassan Nasrallah una función mayúscula. «Yo no comparto, ni mucho menos, sus ideales, pero si mañana Israel nos ataca yo voy a ser la primera en levantar la bandera de Hezbollah», ejemplifica Hamal estudiante drusa oriunda de Beirut.

Hezbollah se ha convertido en un actor multidisciplinar, más allá de un grupo de resistencia, capaz de ser más competente y reputado que el Ejército libanés (LAF); además de determinante en el estadio político. «Hezbollah son 3 pilares: el militar, muy poderoso, que ha dado guerra a Israel; el social, muy participativo: hospitales, colegios, adoctrinamiento; y tiene un pilar político, también muy fuerte, sobre todo en el sur del Líbano», argumenta el coronel Vilchez.



Figura 5. Un cartel del Hassan Nasrallah y otros líderes de Hezbollah cuelga en las calles del Beirut. Foto: Jacobo Morillo

A pesar de que como agrupación chií su abanico electoral es limitado, su despliegue político ha sido capaz de hilvanar una red de poder que hace del grupo un actor ineludible dentro del ejecutivo. En dicha evolución está por ver hacia dónde se proyecta, ya que aliados parlamentarios como Hariri presionan cada vez más al partido chií con la deposición de sus armas ahora que consta de poder político. Sin embargo, la llamada «política de disociación» puede estar en jaque ante la necesidad siria y el afán geopolítico de Nasrallah —e Irán— por mantener la primacía militar. Y ello, sumado a la

desconfianza popular en las LAF ante cualquier exigencia militar, una responsabilidad que Hezbollah lleva sosteniendo desde su creación. «Hezbollah forma parte del tejido social libanés. Estoy a favor de que las LAF sean las únicas que tengan el poder armado, pero hay razones por las que se ha llegado a esto: primero, la debilidad del Gobierno; Israel entraba y salía. Y segundo es la presencia palestina en el Líbano», reflexiona el arzobispo grecoortodoxo de Tiro y Sidón, Elias Kfoury.

La disputa en el sur. Israel y el papel de UNIFIL



Figura 6. Ghajar. Foto: Jacobo Morillo

Pueblo en la frontera que ha ido creciendo hasta ser una violación perpetua de la Blue Line; Cambió de manos en la *Guerra de los 6 días*; sus habitantes decidieron nacionalizarse israelíes

La frontera que separa el Líbano de Israel siempre ha sido más ficticia que real. No se han puesto de acuerdo las partes —que siguen sin reconocerse— y sin firmar unos acuerdos que fijen la línea. Por ahora es la *Blue Line* la responsable de la demarcación. Desde la retirada israelí en el 2000, esta línea ha estado bajo vigilancia de la Fuerza Provisional de Naciones Unidas para el Líbano (UNIFIL), con el objetivo de que las fuerzas de interposición faciliten la desescalada de tensión entre el país hebreo y Hezbollah, las fuerzas predominantes en la zona.

La misión no es la imposición de la paz, sino monitorizar cualquier tipo de altercado que puede derivar en un posible conflicto; proporcionar todos los apoyos para que tal escenario no se dé, y especialmente, facilitar el despliegue y fuerza del ejército libanés (LAF) en el sur del Líbano²⁸. Esta zona es feudo chíí, donde el grupo, además, tiene gran respaldo político. «Lo ideal sería que el pilar militar de Hezbollah se fuera disolviendo poco a poco en las LAF. Ya lo ha dicho Nasrallah: nosotros estamos aquí hasta que las LAF sean lo suficientemente fuerte como para defender el país; cuando así sea desapareceremos», enfatiza el coronel Vilchez al explicar el papel del grupo chíí en la región.

España comanda el sector Este de la misión de UNIFIL, y se trata del mayor contingente nacional desplegado en el extranjero. Tropas españolas llevan allí desde 2006, cuando fue aprobada la Resolución 1701 bajo el amparo de UNIFIL II.



Figura 7. Puesto de observación en el sur del Líbano bajo la misión de UNIFIL
Foto: Jacobó Morillo

Conclusión

El Líbano posee una naturaleza comunitaria; es parte de su historia y de su ubicación. Sin embargo, la infraestructura política basada en el equilibrio étnico y religioso

²⁸ <https://observatorio.cisde.es/actualidad/espana-en-el-libano-el-mayor-despliegue-esta-en-oriente-proximo/>.

predispone una morfología que impide al país alcanzar una soberanía monolítica. Deben reformularse las vértebras estatales para que el prisma comunitario no sea el elemento preponderante en el marco político. La predisposición política de pertenencia a una religión o a una comunidad bloquea la verdadera evolución de la sociedad libanesa y de su consecuente traducción en las esferas de poder.

La ausencia de unidad nacional en torno a una identidad libanesa, sin implicar orígenes o creencias, ha sido —y continúa siendo— la cojera social y política del país de los cedros. Sin esa identidad, el Líbano es un país de naciones comunitarias que bajo continuas fricciones de poder invitan a fuerzas extranjeras a sacar partido de la situación, y arrebatar su soberanía.

La historia del Líbano envuelve alianzas volátiles y disfuncionales, impulsadas por fuerzas externas en aras de musculatura geopolítica; y actores internos con capacidad paralela a la del propio Estado. Hezbollah representa hoy muchos de los caracteres del Líbano, tanto en sus defectos como en sus necesidades. Un gobierno heteróclito y un ejército débil prueban la composición de un país condicionado por un afán comunitario forjado en su propia historia; primera fuente de identidad que se superpone hasta eclipsar al nacionalismo libanés, siendo origen de su crónica desestabilidad.

Como país con ciertos recursos financieros pero sin infraestructura determinante, el Líbano debe sostener su plan de futuro primero sobre una soberanía propia. La conciencia de una alianza duradera entre funcionarios que dejen al margen su pertenencia étnica daría comienzo una nueva era política, en donde la falta del rasgo comunitario evitaría la prevalencia hacia los intereses de unas sobre otras. Para ello, las vértebras estipuladas en los acuerdos de Taif —si bien eran eficaces para dar una consolidación política que alejara al país de la guerra— deben reeditarse en pos de unos decretos que atiendan a la nación íntegra, sin amparar las diferencias comunitarias, de tal modo que el libanés de a pie no deba resignar sus elecciones por pertenencia en detrimento de la propia ideología.

*Jacobo Morillo Llovo**
Analista independiente